

dadme, señora, la mano, que yo no quiero otra seguridad mayor que la de mi continencia y recato, y la que ofrecen esas reverendísimas tocas.» Y, diciendo esto, besó su derecha mano, y le<sup>a</sup> asió de la suya, que ella le dió con las<sup>b</sup> mismas ceremonias.

5 Aquí hace Cide Hamete un paréntesis, y dice que, por Mahoma, que diera, por ver ir á los dos así asidos<sup>c</sup> y trabados desde la puerta al lecho, la mejor almalafa de dos que tenía.

a. ...y la asió. A.<sup>1,2</sup>, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sup>1,2</sup>, MAI., BENJ., FK. | = b. ...con la misma ceremonia. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. = c. ...dos asidos. V.<sup>3</sup>, BAR.

reunidos en polvoroso tropel. En medio de los valles el niño Ascanio rebosa de gozo en su fogoso caballo y se adelanta en la carrera, ya á unos, ya á otros, pidiendo á los dioses que le envíen entre aquellos tímidos rebaños un espumoso jabali ó que un rojo leon baje del monte. — Empieza entre tanto á revolverse el cielo con grande estrépito, á que sigue un aguacero mezclado de granizo, con lo cual los Tirios y la troyana juventud y el dardanio nieto de Venus, dispersados por el micdo, van en busca de diversos refugios; los torrentes se derrumban de los montes. Dido y el caudillo Troyano llegan á la misma cueva; la Tierra la primera, y prónuba Juno, dan la señal; brillaron los relámpagos y se inflamó el éter, complice de aquel himeneo, y en las mas altas cumbres prorrumpieron las ninfas en grandes alaridos. Fué aquel día el primer origen de la muerte de Dido y el principio de sus desventuras, pues desde entonces nada le importa de su decoro ni de su fama; ya no oculta su amor, antes le da el nombre de conyugal enlace, y con este pretexto disfraza su culpa.» (VIRGILIO. *Eneida*. — Traducción de OCHOA, IV, versos 129 al 172.)

7. ...la mejor almalafa. — Acerca de esa prenda de vestir, usada entre los moros, y de la que ya dimos idea de lo que era en nuestra nota al cap. 37 de la primera parte (t. III, pág. 106), cabe añadir las siguientes citas, para ilustración de la voz *almalafa*:

«Mira tu si yo fuera ahora Jarifa Rodriguez ó Daraja Gonzalez, mujer de Zulema Perez ó de Zacatin Hernandez ¿qué fuera de mi? Pues era cierto que me habia de llevar esta desdicha al infierno envuelta en una *almalafa*.» (LOPE. *La Dorotea*, V, X.)

«Y durante los dos años, todas las mujeres que anduviesen vestidas á la morisca llevasen las caras descubiertas por donde fuesen, porque se entendió que por no perder la costumbre que tenian de andar con los rostros atapados por las calles, dejarían las *almalafas* y sábanas, y se pondrían mantos y sombreros, como se habia hecho en el reino de Aragon cuando se quitó el traje á los moriscos dél.» (MARMOL CARVAJAL. *Rebelion y castigos de los moriscos de Granada*, cap. 6.)

«Que los que quisieren examinarse, los examinasen sin llevarles interes por el examen; y que los tejedores de *almalafas*, alcazares y cortinas, y de otras cosas moriscas, dentro de cierto término acabasen las obras que tenian comenzadas, y de allí adelante no hiziesen otras de nuevo, sino que guardasen el tenor de la premitica.» (MARMOL CARVAJAL. *Rebelion y castigo de los moriscos de Granada*, lib. II, cap. 11.)

Entróse, en fin, D. Quijote en su lecho, y quedóse D.<sup>a</sup> Rodriguez sentada en una silla algo desviada de la cama, no quitándose los anteojos<sup>a</sup> ni<sup>b</sup> la vela.

D. Quijote se acorruco<sup>c</sup> y se cubrió todo, no dejando más del rostro descubierto; y, habiéndose los dos sosegado, el primero que 5 rompió el silencio fué D. Quijote, diciendo: «— Puede vuesa merced ahora, mi señora D.<sup>a</sup> Rodriguez, descoserse y desbuchar todo aquello que tiene dentro de su cuitado corazón y lastimadas entrañas, que será de mí escuchada con castos oídos y socorrida con piadosas obras. 10

— Así lo creo yo, — respondió la dueña, — que de la gentil y agradable presencia de vuesa merced no se podía esperar sino tan cristiana respuesta. Es, pues, el caso, señor D. Quijote, que aunque vuesa merced me ve sentada en esta silla y en la mitad del reino de Aragón, y en hábito de dueña aniquilada y asendereada, soy natural 15 de la Asturias de Oviedo, y de linaje que atraviesan por él muchos de los mejores de aquella provincia; pero mi corta suerte y el descuido de mis padres, que empobrecieron antes de tiempo sin saber cómo ni cómo no, me trujeron<sup>d</sup> á la corte, á<sup>e</sup> Madrid, donde, por bien de paz y por excusar mayores desventuras, mis padres me 20 acomodaron á servir de doncella de labor á una principal señora. Y quiero hacer sabidor<sup>f</sup> á vuesa merced que, en hacer vainillas y

a. ...anteojos. GASP. = b. ...ni soltando la vela. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. = c. ...acorruco. GASP. = d. ...trujeron. GASP., MAI. = e. ...corte de Madrid. BR.<sup>3</sup>, TON., A.<sup>1,2</sup>, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sup>3</sup>, BENJ., FK. = f. ...sabedor. MAI.

6. «— Puede vuesa merced ahora, mi señora D.<sup>a</sup> Rodriguez, descoserse y desbuchar todo aquello que tiene dentro de su cuitado corazón. — Si en su primera significación marchan por diverso camino los verbos *descoser* y *desbuchar*, júntanse, por el contrario, en sentido metafórico de hablar mucho y decir con facilidad cuanto se sabe sobre un asunto ó materia.

Entre otras autoridades, pueden verse las que al efecto trae nuestro primer *Diccionario*:

«Porque si vuestra merced, mientras más cose, más se *descose*, habiendo vivido de vestir, morirá vestido.» (SALAS DE BARBADILLO. *Coronas del Parnaso*, plática 6.)

«Vive Dios, que reviento por *desbuchar* aquí los males que causan untar como brujas.» (*Vida de Estebanillo González*, cap. 3.)

19. ...me trujeron á la corte, á Madrid. — Holgarian hoy las dos últimas palabras; pero Cervantes, identificando la acción de su novela con el hecho histórico del traslado de la corte desde Valladolid á la que continúa siendo capital del reino, acontecimiento que tuvo lugar en 1563, creyó necesario añadir: «á la corte de Madrid».

labor blanca, ninguna me ha echado el pie adelante en toda la vida. Mis padres me dejaron sirviendo y se volvieron á su tierra, y de allí á pocos años se debieron de ir al cielo, porque eran, además, buenos y católicos cristianos. Quedé huérfana y atendida al miserable salario y á las angustiadas mercedes<sup>a</sup> que á las tales criadas se suele<sup>b</sup> dar en palacio; y en este tiempo, sin que diese yo ocasión á ello, se enamoró de mí un escudero de casa, hombre ya<sup>c</sup> en días, barbudo y apersonado, y, sobre todo, hidalgo como el rey, porque era montañés. No tratamos tan secretamente nuestros amores que

10 no viniesen á noticia de mi señora, la cual, por excusar dimes y di-

a. ...angustiadas mercedes que. C. 1. — bre de días. ARG. 1. — ...hombre ya en-  
b. ...suele. ARG. 1, BENJ. — c. ...hom- | trado en días. ARG. 2, BENJ.

7. ...se enamoró de mí un escudero de casa, hombre ya en días. — «Debió decir, *hombre ya de días* ó *ya entrado en días*, que es como se designa á un hombre de edad proveya. Pudo ser descuido del impresor que substituyó la partícula *en* á la *de*, ú omitió la palabra *entrado*. Garcés pone este ejemplo, diciendo que Cervantes usó de la partícula *en* suprimiendo por un laconismo elegante el adjetivo que la rige (1). Pero aun cuando no fuese falta tipográfica, como en mi concepto lo es, un solo ejemplo no forma uso ni hace regla.» (CLEMENCÍN. *Don Quijote*, t. V, pág. 463.)

La opinión de Garcés, sustentada siglos antes en el *Diálogo de la Lengua* por el famoso secretario de Carlos V y seguida por Cervantes en este pasaje y en los tres que van á continuación, tiene, como es de ver, apoyo bastante para que no retoquemos el texto de Juan de la Cuesta:

«...tales que, si *en* lleno se acertaban, por lo menos se dividirían y fenderían de arriba abajo.» (I, cap. 9, pág. 205.)

«—No, señor, *en* ninguna manera,—respondió Sancho.» (I, cap. 20, pág. 123.)

«...púsole una saya de paño, llena de fajas de terciopelo negro de un palmo *en* ancho, todas acuchilladas.» (I, cap. 27, pág. 257.)

La imparcialidad, norte y guía de nuestra pluma, nos fuerza á citar estos dos ejemplos como testimonio de que Cervantes promiscuaba en este punto, si vale decirlo así:

«...le dieron de cenar un salpicón de vaca con cebolla y unas manos cocidas de ternera algo *entrada en días*.» (II, cap. 49.)

«...todos ellos eran mozos y muy gentiles hombres, excepto Ricote, que ya era hombre *entrado en años*.» (II, cap. 54.)

8. ...hidalgo como el rey, porque era montañés. — Á las encopetadas pretensiones nobiliarias de los hijos del Norte opusieron siempre los de las demás regiones de España una como protesta: sería en los escritores graves, satírica en la pluma de los festivos. Á Cervantes, pues, acompañan en su humorismo un Quevedo, un Vélez de Guevara, para no citar más:

«Veme aquí vuesa merced un hidalgo hecho y derecho, *de casa y solar montañés*, que si como sustentó la nobleza, me sustentara, no hubiera más que pedir.» (*Historia de la vida del Buscón*, lib. I, cap. 12.)

(1) *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, cap. 5.

retes, nos casó en paz y en haz de la santa madre Iglesia católica romana; de cuyo matrimonio nació una hija para rematar con mi ventura, si alguna tenía: no porque yo muriese del parto, que le tuve derecho y en sazón, sino porque desde allí á poco murió mi esposo de un cierto espanto<sup>a</sup> que tuvo, que, á tener ahora lugar para contarle, yo sé que vuesa merced se admirara.» Y<sup>b</sup>, en esto, comenzó á llorar tiernamente y dijo: «—Perdóneme vuesa merced, señor D. Quijote, que no va más en mi mano, porque todas las veces que me acuerdo de mi mal logrado se me arrasan los ojos de lágrimas.

10

¡Válame Dios, y con qué autoridad llevaba á mi señora á las ancas de una poderosa mula, negra como el mismo azabache! Que entonces no se usaban coches ni sillas, como agora dicen que se usan, y las señoras iban á las ancas de sus escuderos. Esto, á lo menos, no puedo dejar de contarle, por que se note la crianza y puntualidad de mi buen marido. Al entrar de la calle de Santiago, en Madrid, que es algo estrecha, venía á salir por ella un alcalde de corte con dos alguaciles delante; y, así como mi buen escudero le vió, volvió

15

a. ...cierto empeño que. ARG. 1. — ...cierto encuentro que. ARG. 2, BENJ.  
b. ...admirara. En esto. GASP.

«Facilitó esta resolución y levantó esta cantera el presidente Acevedo, á quien yo era desapacible, porque siendo *montañés*, nunca le fui á regalar la ambición que tenía de mostrarse, por su calidad, superior á los que en aquellos solares no reconocemos á nadie.» (QUEVEDO. *Grandes anales de quince días*.)

«—Es imposible,—respondió el Cojuelo,—porque descendemos todos de la mas noble y mas alta montaña de la tierra y del Cielo, y aunque seamos capateros de viejo, en siendo *montañeses* todos somos Hidalgos, que muchos dellos nacen, como los escarabajos y los ratones, de la putrefacción.» (VÉLEZ DE GUEVARA. *El Diablo Cojuelo*, tranco V.)

5. ...de un cierto espanto que tuvo. — No pareciéndole bien al innovador Hartzbusch el vocablo *espanto*, estampó en su primera edición de Argamasilla: *cierto empeño*, y, en la segunda, *cierto encuentro que*. Queriendo justificar luego una y otra variante poniendo un texto clásico al igual de las tentativas de manoseado borrador, escribió, en 1874:

«Sería mejor *despecho* ó *quebranto* que *espanto*: el quebranto puede comprender todo lo que atrajo la muerte al pobre escudero, que fué una punzadura atroz, un porrazo y una gran pesadumbre.»

No tuvo en cuenta el docto escritor que, al decir Cervantes *un corto espanto*, quiso significar la vaguedad en que quedaba envuelto el pensamiento. Sacarlo, pues, de ahí, llevándolo á término preciso y exacto, es fijar con propiedad lo que por modo vago é indefinido dijo el autor.

17. ...un alcalde de corte con dos alguaciles delante. — Sobre los alcaldes de corte hablóse ya largamente en el cap. 38 de esta misma parte (t. V, pág. 239).

las riendas á la mula, dando señal de volver á acompañarle. Mi señora, que iba á las ancas, con voz baja le decía: «— ¿Qué hacéis, »desventurado? ¿No veis que voy aquí?» El alcalde, de comedido, detuvo la rienda<sup>a</sup> al caballo y dijole: «— Seguid, señor, vuestro ca-  
5 »mino, que yo soy el que debo<sup>b</sup> acompañar á mi señora D.<sup>a</sup> Casilda», que así era el nombre de mi ama. Todavía porfiaba mi marido, con la gorra en la mano, á querer ir acompañando al<sup>c</sup> alcalde. Viendo lo cual, mi señora, llena de cólera y enojo, sacó un alfiler gordo, ó creo un punzón del estuche, y clavósele por los lomos, de manera  
10 que mi marido dió una gran voz y torció el cuerpo de suerte que dió con su señora en el suelo. Acudieron dos lacayos suyos á levantarla, y lo mismo hizo el alcalde y los alguaciles. Alborotóse la puerta de Guadalajara, digo, la gente baldía que en ella estaba.

a. ...detuvo las riendas al. BR.<sub>3</sub>, TON. — b. ...debo de acompañar. FK.  
c. ...acompañando el alcalde. GASP.

12. ...la Puerta de Guadalajara.— «El origen de esta puerta (la principal, sin duda, de la antigua villa) se atribuye, como de costumbre, por los unos á los romanos, por los otros á los godos; pero lo probable, sin duda, es que fuera, como las demás, obra morisca, y así parecen indicarlo su nombre y su misma forma, que, según la minuciosa descripción que de ella hace el maestro Juan Lopez de Hoyos, que la alcanzó á ver (por no haber sido destruida hasta 1570), «tenía dos torres colaterales fortísimas de pedernal, aunque antiguamente tenía dos caballeros, á los lados, inexpugnables. La puerta pequeña, la cual hacía tres vueltas como tan gran fortaleza. Estas se derribaron para ensanchar la puerta y desenfadar el paso, porque es de gran frecuencia y concurso. Estas torres ó cubos hacen una agradable y vistosa puerta de veinte pies de hueco con su dupla proporción de alto, y en la vuelta que el arco de la bóveda hace, todo de sillería barroqueña fortísima, hace un tránsito de la una torre á la otra, con unas barandas y balaustres de la misma piedra, todas doradas. Sobre este arco se levanta otro arco de bóveda, que hace una hermosa y rica capilla, toda la cual está canteada de oro y en ella un altar, con una imagen de Nuestra Señora, con Jesucristo Nuestro Señor en los brazos, de todo relieve, ó, como el vulgo dice, de bulto, todo maravillosamente dorado y adornado con muchos brutescos». — Todavía continúa el maestro Hoyos su minuciosa descripción, expresando con toda escrupulosidad los remates y adornos de aquella suntuosa fábrica, que consistían en una multitud de chapiteles, barandas, pirámides y torrecillas, incomprensibles ciertamente á una mera descripción, y amenizado el todo con otras imágenes, una del Santo Ángel de la guarda (que es la misma que hoy se venera á costa de los maceros de la Villa en la ermita del paseo de Atocha), «cuatro colosos ó gigantes de relieve, varias cruces, escudos de armas, y un reloj, que era una hermosa campana que se oía á tres leguas en contorno». — Así la describe, en sus últimos tiempos, el referido maestro contemporáneo, y no hay motivo razonable para dudar de su veracidad (1). Pero don Diego de

(1) Recibimiento de la Reina doña Ana de Austria, pág. 219 y siguientes.

Vínose á pie mi ama, y mi marido acudió en casa de un barbero diciendo que llevaba pasadas de parte á parte las entrañas. Divulgóse la cortesía de mi esposo; tanto, que los muchachos le corrían por las calles. Y por esto, y porque él era algún tanto corto de vista,  
5 mi señora<sup>a</sup> le despidió; de cuyo pesar, sin duda alguna, tengo para mí que se le causó el mal de la muerte.

Quedé yo viuda y desamparada y<sup>b</sup> con hija á cuestras, que iba creciendo en hermosura como la espuma de la mar. Finalmente, como yo tuviese fama de gran labradora<sup>c</sup>, mi señora la Duquesa,

a. ...mi señora la Duquesa le despidió. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4,5</sub>, BAR., TON., BOW. — ...mi señora la Duquesa le despidió. A.<sub>1</sub>, PELL., MAI. — ...mi señora Doña Casilda le despidió. ARG.<sub>1</sub>. — b. ...desamparada con hija. BR.<sub>5</sub>, TON. — ...desamparada con mi hija. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — c. ...gran lavandera, mi. GASP.

Colmenares en su famosa *Historia de Segovia*, con motivo de encarecer la parte más ó menos fabulosa atribuida á los segovianos en la conquista de Madrid, dice terminantemente que «en memoria de haber entrado á Madrid por aquel lado, se mandaron colocar sobre dicha puerta las armas de Segovia, sostenidas por las estatuas de los dos caballeros don Fernan Garcia y don Diaz Sanz.» Todo en los términos que se ve en el grabado de dicha puerta que acompaña el mismo Colmenares y que ofrece una absoluta contradicción en forma y accesorios con la descrita por Hoyos; verdad es que, según Colmenares, existió ésta en dichos términos hasta 1542, en que se arruinó una parte de ella; aunque Quintana contradice abiertamente la existencia nunca de dichas armas y estatuas segovianas. Pero de todos modos, y bajo una ú otra forma, es lo cierto que aquella ponderada fábrica desapareció en una noche del año 1580, en que haciendo festejos la villa por haber terminado el rey Felipe II la conquista de Portugal, fueron tantas las luminarias que en ella mandó poner el corregidor don Luis Gaytan, que se incendió del todo; lo cual, ciertamente, no deponen en gran manera en pró de su pretendida fortaleza. Verdad es que dicha destrucción acaso no fuese toda obra del incendio, sino que, habiéndose extendido ya tan considerablemente Madrid por aquel lado y cesado, por consecuencia, el objeto de la puerta de Guadalajara, se aprovecharía tal ocasión para derribar aquella masa, que solo servía ya de estorbo en sitio tan principal y céntrico de la nuestra nueva villa y córte.» (R. DE MESONERO ROMANOS. *El antiguo Madrid*, pág. 68.)

9. ...como yo tuviese fama de gran labradora.— El término *labradora*, que gozó de lozana y robusta vida en los días de Cervantes, no comenzó á decaer hasta 1803, en que la Academia le puso el estigma de anticuado. Es nombre muy castizo y expresa á maravilla lo que hoy decimos «costurera».

«Ella tenía seis oficios; conviene á saber: *labradora*, perfumera, maestra de hacer afeites y de hacer virgos, alcahueta y un poquito de hechichera.» (*La Celestina*, acto I.)

«Esta mujer, señor mío, es natural de Valladolid, y es mi esposa. ¿Pues, para qué, dijo el caballero, es menester mentir aquí? Muéstrenme acá la carta del casamiento; porque, si no son marido y mujer, serán muy bien castigados. Sacó luego su carta falsa don Gregorio, y enseñósele, de la cual

que estaba recién casada con el Duque, mi señor, quiso traerme consigo á este reino de Aragón, y á mi hija ni más ni menos; adonde <sup>a</sup>, yendo días y viniendo días, creció mi hija, y con ella todo el donaire del mundo. Canta como una calandria, danza como el

5 pensamiento, baila como una pérdida, lee y escribe como un maestro de escuela y cuenta como un avariento. De su limpieza no digo nada, que el agua que corre no es más limpia. Y debe de tener

10 ahora, si mal no me acuerdo, diez y seis años, cinco meses y tres días, uno más á <sup>b</sup> menos. En resolución, desta mi <sup>c</sup> muchacha se enamoró un hijo de un labrador riquísimo, que está en una aldea del Duque, mi señor, no muy lejos de aquí. En efecto, no sé cómo ni

15 cómo no, ellos se juntaron, y, debajo de la palabra de ser su esposo, burló á mi hija y no se la quiere cumplir. Y aunque el Duque, mi señor, lo sabe, porque yo me he quejado á él, no una, sino muchas

20 veces, y pedídole mande que el tal labrador se case con mi hija, hace orejas de mercader y apenas quiere oirme; y es la causa que, como el padre del burlador es tan rico, y le presta dineros, y le sale por fiador de sus trampas por momentos, no le quiere descontentar ni dar pesadumbre en ningún modo.

20 Querría <sup>d</sup>, pues, señor mío, que vuesa merced tomase á <sup>e</sup> cargo el deshacer este agravio, ó ya por ruegos, ó ya por armas; pues,

a. ...menos en donde yendo. Tox. = | e. ...desta muchacha. Gasp. = d. Que  
b. ...más ó menos. Gasp., Mal., FK. = | ria. Gasp. = e. ...á fu cargo. Ton.

el caballero quedó satisfecho, y les preguntó que adónde caminaban; porque allí no podían estar mas de solo un día. Respondió don Gregorio que venían á aquella ciudad de asiento para vivir en ella. ¿Pues qué oficio teneis? replicó el administrador. Respondióle que no tenía oficio; pero que su mujer era *labradora*, y quería allí, habiendo comodidad, enseñar á labrar algunas niñas.» (AVELLANEDA. *Don Quijote de la Mancha*, parte VI, cap. 18.)

20. Querría, pues, señor mío, que vuesa merced tomase á cargo el deshacer este agravio. — «Acaece, tal vez, que los disparates de un loco suspenden á gentes de poco cacumen, que pasan fácilmente del asombro al asenso y acaban por irse tras los extravíos del insensato, reputándole por un entendimiento dotado del singular privilegio de conocer lo impenetrable de los demás mortales ó inaccesible á su alcance; y, por natural consecuencia, la oposición que levantan las pretensiones del orate, el rigor con que, acaso, se reprimen sus desmanes, y las desgracias que le acarrearán, toman las tales gentes por asechanzas y tiros de la envidia ó malevolencia que, en almas vulgares y rastreras, pocas veces dejan de excitar ajenas cualidades extraordinarias, ó una superioridad notoria é indisputable. Esto, que parece inverosímil, no es sino muy verdadero y yo podría probarlo con algún ejemplo y, en particular, con el de un loco que estaba en mi Manicomio y se había ga-

según todo el mundo dice, vuesa merced nació en él para deshacerlos y para enderezar los tuertos y amparar los miserables. Y <sup>a</sup> póngasele á vuesa merced por delante la orfandad <sup>b</sup> de mi hija, su gentileza, su mocedad, con todas las buenas partes que he dicho que tiene; que en Dios y en mi conciencia que, de cuantas doncellas

5 tiene mi señora, que <sup>c</sup> no hay ninguna que llegue á la suela de su zapato, y que una que llaman Altisidora, que es la que tienen por más desenvuelta y gallarda, puesta en comparación de <sup>d</sup> mi hija,

10 no la llega con <sup>e</sup> dos leguas. Porque quiero que sepa vuesa merced, señor mío, que no es todo oro lo que reluce, porque esta Altisidora tiene más de presunción que de hermosura, y más de desenvuelta que de recogida. Además, que no está muy sana, que

15 tiene un cierto aliento cansado que no hay sufrir el estar junto á ella un momento. Y aun mi señora la Duquesa... Quiero callar, que se suele decir que <sup>f</sup> las paredes tienen oídos.

a. ...miserables ó póngase á. Br., A. — | paracion con mi hija. Tox. = e. ...llega  
b. ...la huerfandad de. Br., Tox. = | de dos leguas. Tox. = f. ...que aun las  
c. ...Señora, no hay. Tox. = d. ...com- | paredes. Tox.

nado muchos proseliticos, entre personas incautas, en una cuasi secta por él instruida y, más ó menos, clandestinamente instalada; abuso que habría tenido pronto consecuencias gravísimas y, sin duda, irreparables, de no haber cortado á tiempo la autoridad; pero, sobre el cual, no quiero extenderme porque daría pie para murmuraciones escandalosas. Por casos como éste, dice el adagio, que un loco hace ciento.

Pues bien; D.<sup>a</sup> Rodríguez de Grijalba, la reverenda dueña de la Duquesa, que, á las primeras simplicidades de Sancho, no pudo menos de exclamar: *si tan discreto es el amo como el mozo, medradas estamos!*; que oyó las lindezas que el escudero, mañosamente solicitado, dijo de su señor; que fué testigo de los desatinos de éste en las farsas y burlas en que, dándole por su flaco, le metieron los Duques para divertirse; con todo esto, con saber que todo era pura comedia, en la cual, ella misma, hacia uno de los últimos papeles; y con haber visto y tocado que D. Quijote estaba falto de juicio acudió á él, como á caballero andante de veras, entrando, á deshora y por sorpresa, en su aposento, de donde salió donosamente zapateada; y, sin que ni en posaderas propias hubiese escarmentado, volvió después á acudir, delante de sus señores, en formal súplica, de que deshiciese el tuerto que un rústico indómito había hecho á su hija; esto es, que le obligase á cumplir la palabra que dió de casarse con ella; paso de que se admiraron cuantos conocían á la mal aconsejada mujer, y más los Duques, que, puesto que la tenían por boba y de buena pasta, no por tanto, que viniese á hacer locuras.» (PI Y MOLIST. Obra citada, pág. 88 y 89.)

12. Además, que no está muy sana, que tiene un cierto aliento cansado que no hay sufrir el estar junto á ella un momento. — La enfermedad que dice doña Rodríguez que tenía Altisidora, no era, en verdad, de las que molestan al

— ¿Qué tiene mi señora la Duquesa, por vida mía, señora doña Rodríguez?— preguntó D. Quijote.

— Con ese conjuro, — respondió la dueña, — no puedo dejar de responder, á lo que se me pregunta, con toda verdad. ¿Ve vuesa  
5 merced, señor D. Quijote, la hermosura de mi señora la Duquesa; aquella tez de rostro, que no parece sino de una espada acicalada y tersa; aquellas dos mejillas de leche y de carmín, que en la una  
10 tiene el sol y en la otra la luna; y aquella gallardía con que va pisando y aun despreciando el suelo, que no parece sino que va deramando salud donde pasa? Pues sepa vuesa merced que lo puede  
agradecer primero á Dios, y luego á dos fuentes que tiene en las dos piernas, por donde se desagua todo el mal humor de quien dicen los médicos que está llena.

que las sufre, sino de aquellas que molestan á las personas que han de tratar al enfermo. He aquí cómo la explica, y cómo debe combatirse, el Dr. D. Francisco López de Villalobos, en su *Sumario de la Medicina en romance*:

« Las causas de aver en la boca hedor  
Es dientes ó enzias podrido y dañado,  
O aver en el estomago putrido humor,  
O havello llaga ó dañado calor,  
O de las narizes se ha participado;  
Quando es de otro miembro curalde primero,  
Pero si estuviere la enzia podrida,  
Sangrar y purgar el humor por entero;  
Si es diente dañado, arrancalle, y postrero  
Lavar con pelitre en vinagre hervida. »

7. ...aquellas dos mejillas de leche y de carmín, que en la una tiene el sol y en la otra la luna. — Para no citar más pasajes análogos de la misma novela, nos place traer aquí esotro de *La ilustre fregona*:

« Es dura como un mármol, y zahareña como villana de Sayago, y áspera como una ortiga; pero tiene una cara de pascua, y un rostro de buen año: en una mejilla tiene el sol, y en la otra la luna; la una es hecha de rosas y la otra de claveles, y entrambas hay también azucenas y jazmines. »

11. ...y luego á dos fuentes que tiene en las dos piernas. — Si la nota de aficionado á los escritos de Cervantes, singularmente á su *Ingenioso Hidalgo*, bastase para dar autoridad á cuanto sobre la materia escribimos, holgaba toda otra cita, porque en punto á entusiasmo por nuestro autor no cedemos á nadie el primer lugar; mas, persuadidos de que ello no basta para que nuestros juicios reciban autoridad, pedimos gustosamente que nos la cedan aquellos que son tenidos como maestros en éste, en aquél, en los mil puntos que con la inmortal novela se tocan:

« Aun bien que de tales ultrajes vengó donosamente al Caballero D.<sup>a</sup> Rodríguez, poniendo á sus señores cual decir podía una dueña blanda de boca, pues le descubrió, con notorio escándalo, el secreto de las trampas del Du-

— ¡Santa María! — dijo D. Quijote. — Y ¿es posible que mi señora la Duquesa tenga tales desaguaderos? No lo creyera, si me lo dijieran frailes descalzos; pero, pues la señora D.<sup>a</sup> Rodríguez lo dice, debe de ser así. Pero tales fuentes y en tales lugares no deben  
5 de manar humor, sino ámbar líquido. Verdaderamente que ahora acabo de creer que esto de hacerse fuentes debe de ser cosa importante para la<sup>b</sup> salud. »

Apenas acabó D. Quijote de decir esta razón<sup>c</sup> cuando con un gran golpe abrieron las puertas<sup>d</sup> del aposento, y, del sobresalto del golpe, se le cayó á D.<sup>a</sup> Rodríguez la vela de la mano y quedó la  
10 estancia como boca de lobo, como suele decirse. Luego sintió la pobre dueña que la asían de la garganta con dos manos, tan fuertemente, que no la dejaban gañir, y que otra persona, con mucha presteza, sin hablar palabra, le alzaba las faldas y, con una al parecer chinela, le comenzó á dar tantos azotes, que era una compa-  
15 sión. Y, aunque D. Quijote se la tenía, no se meneaba del lecho, y no sabía qué podía ser aquello, y estábase quedo y callando, y aun temiendo no viniese por él la tanda y tunda azotesca. Y no fué vano su temor, porque, en dejando molida á la dueña los callados  
20 verdugos, la cual no osaba quejarse, acudieron á D. Quijote, y, des- envolviéndole de<sup>e</sup> la sábana y de la colcha, le pellizcaron tan á menudo y tan reciamente, que no pudo dejar de defenderse á puñadas. Y todo esto en silencio admirable. Duró la batalla casi media hora. Saliéronse las fantasmas, recogió D.<sup>a</sup> Rodríguez sus faldas, y,  
25 gimiendo su desgracia, se salió por la puerta afuera sin decir pala-

a. ...la señora Rodríguez. BAR. — d. ...abrieron la puerta del. TON., ARG. 1.  
b. ...para salud. C., BR., S. — e. ...de- = e. ...defenuolviéndole la favana. V.,  
cir estas razones, quando. TON. — BAR.

que, y, con vergonzosa infidelidad, el todavía más delicado de los desaguaderos ó fuentes que llevaba la Duquesa en las piernas, por donde le fluía el mal humor de que estaba lleno aquel su cuerpo, que parecía derramar salud. Un gentil zapateamiento á parte que no suele ver el sol, recios arañazos y rabiosa pellizcadura á todas las demás, fueron el castigo que padecía y harto merecía la ruin dueña; pero no lograron que lo dicho, dicho no quedase, ni que á quien ello quemó no tuviese que soplar de recio en medio de tanto burlesco holgorio. » (PI Y MOLIST. Obra citada, pág. 170.)

18. ...temiendo no viniese por él la tanda y tunda azotesca. — Nimiedad bautizada por la mezquina retórica con el nombre de « paronomasia » es esta de *tanda y tunda*.

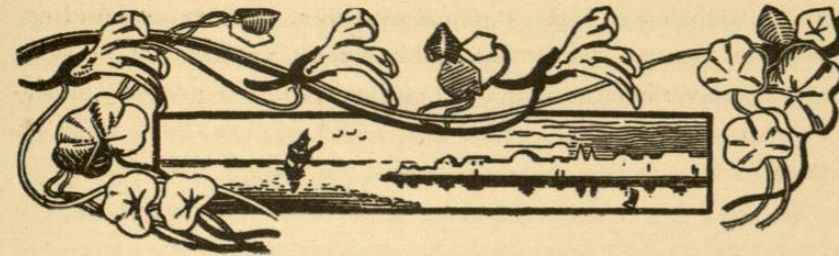
El Renacimiento debió ser la *Grecia en gracia* de Dios: lo hondo del sentido, en este caso, no el juego de palabras, es lo que realza el pensamiento.

bra á D. Quijote, el cual, doloroso y pellizado, confuso y pensativo, se quedó solo, donde<sup>a</sup> le dejaremos deseoso de saber quién había sido el perverso encantador que tal le había puesto. Pero ello se dirá á su tiempo, que Sancho Panza nos llama, y el buen concierto de la historia lo pide.

*a. ...solo do le dejaremos. GASP.*

4. ...*Sancho Panza nos llama, y el buen concierto de la historia lo pide.* — «Que el *orden* de la historia así lo pide», diríamos hoy, creyendo hablar, bien equivocadamente por cierto, mejor que el mismo Cervantes.

Clemencin, que no siempre yerra, dice que el gobierno de Sancho figura, en esta segunda parte, como episodio muy principal.



## CAPÍTULO XLIX

De lo que le sucedió á Sancho Panza rondando su ínsula

DEJAMOS<sup>a</sup> al gran gobernador enojado y mohino con el labrador pintor y socarrón, el cual, industriado del mayordomo, y el mayordomo del Duque, se burlaban de Sancho; pero él se las tenía tiesas á todos, magüera tonto, bronco y rollizo<sup>b</sup>, y dijo á los que

*a. Dejemos. C., BR., y. — b. ...bronco y rústico, y dijo. ARG., BENJ.*

«¡Cómo es posible que se regocije de la vida aquel que en sus profundidades mira!», dijo Schiller. Los que piensan como el poeta alemán se hacen de suyo melancólicos. También Cervantes tenía un conocimiento profundo de las extravagancias, de las ligerezas, de las ridiculeces y de los defectos sociales; pero en él todo esto iba unido á un genio alegre, á una mente serena, á un alma expansiva, ingenua, henchida de madurez ya en su misma juventud. De carácter apacible, enamorado de la belleza moral y de la vida, aquí, en este cap. 49, admiramos su alta sabiduría, no menos que en el anterior. Sus conocimientos en los mil y mil ardides del juego no prueban, como alguien ha pretendido, que el Cervantes del famoso manuscrito con que topó nuestro bibliófilo Sr. Gayangos fuese el Cervantes entregado á tan pernicioso recreo en aquel día célebre de 1605. Concentrado el interés en la persona del escudero, á quien se consagran estos capítulos, pone nuevamente de manifiesto que el humorismo sano, y merecedor de encomio, es compañero inseparable de la pluma de tan simpático autor, valga el neologismo.

Línea 6. ...*magüera tonto, bronco y rollizo.* — Conjunción adversativa, usada por los escritores de los siglos XV y XVI. *mager, magüer* y *magüera*, que así aparece usada indistintamente, hizo el oficio de «nunque» en los comienzos de la lengua.